CONTRIBUCION AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPAÑOL COLOQUIAL

Un hispanista alemán (siglos XVII-XVIII)

Manuela Sánchez Regueira.

En la Staatsbibliothek de Munich existe un ejemplar de una obra escrita en latín sobre la lengua española. Pertenece al maestro de lenguas Matthias Kramer, de Nuremberg.

Este voluminoso libro de 1.222 páginas está dividido en tres tomos. El tercero, que tiene 352 páginas, lo titula el autor «Dictionariolum omnium Phrasium et Linguae hispanicae propriarum **locutionum**», o sea, una colección de fraseología y locuciones propias de la lengua española: un trabajo, pues, útil para ver un punto de la historia del español coloquial, que es el de fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Matthias Kramer nace en 1641 y su libro aparece publicado (aunque, como él dice, fue gestado bastantes años antes) en 1711 en Nuremberg.

Kramer conoce las doctrinas gramaticales de su siglo, desde las de César Oudin a las de los gramáticos de Port Royal. Sin embargo, para esta tercera parte del libro se vale —dice él— de su propia experiencia, ya larga cuando escribe la obra, pues lleva cuarenta y tres años de enseñanza de lenguas extranjeras, y, en primer lugar, del español.

Dice que ésta su **Gramática Española** es un «parto extraño», porque la había llevado («como la elefanta a sus crías») en las entrañas más de diez años. La dedica al conde de Metternich, embajador y ministro plenipotenciario del rey de Prusia en la Dieta Imperial de Ratisbona. Con su publicación desea eternizar la memoria de su bienhechor. Y con la de su bienhechor la suya propia, al mismo tiempo que da un instrumento muy útil al que quiera penetrar en el estudio del español.

Al parecer, el conde de Metternich estimaba mucho la lengua castellana, como se desprende de las palabras de Kramer en un breve prólogo que escribe en lengua española, donde dice: «... según la mucha estima que haze V. E. desta tan grave y heroica lengua, tan conforme a la latina su favorecida y familiar amiga...» Y más adelante (p. 3): «... preciando yo a V. E. de lo mucho en lo que tiene la lengua castellana, no quiero ya dezir que es tan solamente simple amador y entendidor, sino que también es perfecto sabidor della, y que, en este respecto, no tiene más menester ni desta, ni de qualquier otra gramática española.»

Escribe Kramer su obra en latín para que sea más universal. ¿Quién sabe si ésta es la causa de que no se hubiera reimpreso y de que nadie se ocupase de ellas: sólo he ha-

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPA
Centro Virtual Cervantes

llado la amplia cita que da Amado Alonso a propósito de su estudio en la N. R. F. H. sobre la historia del sonido [θ] en castellano.

La explicación de por qué escribe su obra en latín nos la da Kramer con las palabras siguientes: «quia nisi una nationi docendae conscriptae esse videtur; Franciosinus enim ipse italus docet italice; Udinius, gallus gallos gallice; Salazar hispanus, hispanos, hispanice, etc., nemo quod sciam, latinos, hoc est, cujusvis nationis homines ingenue natos, latine; en resumen, que la quería más **universal,** y no deseaba escribirla solamente para la propia nación, como habían hecho Franciosini, Oudin y Salazar para sus naciones, italiana, francesa, española, respectivamente. No recordaba nadie que la hubiera escrito en latín (se olvida del otro alemán, Doergangk, de Colonia, con sus **Institutioni in linguam hispanicam)**, y el latín era entonces lengua universal, al menos para Europa. Ya reza uno de los refranes que recoge el mismo Kramer: «Con **latín,** rocín y florín, andarás el mundo.»

Dice en el prólogo que la escribirá usando una «manera muy clara y fácil, con muchos ejemplos sacados de los más famosos y excelentes autores españoles».

Quizá por la mole de la obra o, como antes decía, por estar escrita en latín, no tuvo, ni con mucho, el éxito de la **Grammaire Espagnolle** del hispanista francés César Oudin, la cual llegó, bajo el nombre de otro autor, hasta el siglo XX, y la primera edición es de 1597 [1].

Kramer (y así entramos ya en lo que nos interesa aquí, que es el uso más que la doctrina, y el uso de la lengua hablada) empieza por referirse brevemente a la pronunciación del español en su tiempo. Trata sólo de algunos sonidos, dice él que para no cargarnos con «inutilia praecepta quarum pronuntiationem hispani cum latinis ac germanis, item gallis ac italis communem habent; quidquid, ergo, sive literarum sive syllabarum hic silentio praeterimus, id omne more latino aut germanico efferri scias». Se salta, pues, todos los sonidos que con el latín y el alemán, y también con el francés y el italiano, tiene el español en común.

Ya desde el principio empieza a referirse más que nada a los alemanes, como es natural, por mucho que proclame que desea hacer una gramática española universal para todos los que sepan latín, incluso para los españoles que quieran hablar, escribir, interpretar, enseñar («loqui, scribere, interpretari et docere...») bien el español.

Los sonidos españoles no nos los explica según su formación, sino con el método contrastivo, y Amado Alonso se lo reprocha diciendo que «no tenían (él y algunos más) otra intención que la de señalar de prisa al alumno una equivalencia práctica», la más próxima que existía en su propia lengua. César Oudin —lo dice también Amado Alonso— había explicado bien, en cambio, la posición de los órganos productores del sonido.

De esa reducción que él hace en cuanto a la explicación de sonidos voy a seleccionar los que en ese siglo de Kramer se hallaban en evolución, aunque en su etapa final.

---

[1] Acaba de publicarse un estudio de Isolina Sánchez Regueira en la revista **Verba** de la Universidad de Santiago de Compostela (vol. 6) sobre este hispanista francés y su contribución al estudio diacrónico del español, y allí se ve cómo el éxito de este gramático y su obra **Grammaire Espagnolle,** juntamente con el **Tesoro de la lengua castellana** para franceses, fue enorme y universal.

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

Propiamente en la época de esta gramática ya se habían ido concretando esos sonidos como son hoy. Kramer, sin embargo, no se decide plenamente a explicar algunos de estos sonidos como eran ya en su tiempo, y que sabemos eran así, entre otros, por la **Grammaire** de Oudin de 1619 (última edición en vida del autor) y antes, incluso, por el prólogo de su **Tesoro de la lengua castellana**[2], que es de 1616.

Y así el sonido **ce, ci** todavía lo transcribe **ss: cenar (ssenar)**, y lo mismo **za, zo, zu;** aunque añade que se pronuncia mucho más suavemente que la **ss,** y, sin duda, «non vero duriter et aspre uti eam exprimunt germani, ita itali» (tz). Quizá es el único modo que él encuentra para darnos un sonido ligeramente interdental que hacía tiempo tenía ya la **c** y la **z**[3].

Con la /β/ griega nos transcribe Kramer el sonido fricativo de la **b** y la **v,** que iguala completamente.

Con la /χ/ griega o con la **ch** alemana dice que se puede transcribir el sonido correspondiente a los grafemas **j** y **g+e, g+i,** así como también el grafema **x.** Este último va siendo sustituido entonces, en todos los casos —dice— por **j,** como en **quexa, xabón, oxear.** Esta última palabra como viene de **ox, ox,** interjección, no tomará la **j,** como dice Kramer.

Para explicar el sonido de la **ñ** hace la comparación con el francés e italiano **gn** con un sonido rápido, «sono rapto», único, de **ni+** vocal.

Respecto a la **q** dice que sólo se usa en las sílabas **que, qui,** aunque luego en los ejemplos de la gramática no tiene el cuidado de usarla sólo ante esas dos letras.

De la **s** dice que tiene solamente el sonido que antes tenía la **ss** (o sea, sordo, como lo tiene hoy, y esto, dice él, tanto al principio como en el medio y al final de la palabra. Si bien —añade en una nota— a veces la transforman algunas personas en medio de la palabra en **z.** Esta podría ser para Kramer la transcripción de la **s** sonorizada ante consonante sonora.

Habla del grupo **sr** (ejemplo, en la palabra **Israel),** donde la **s** desaparece asimilada por la **r: Irrael.**

De la **y** dice que se pronuncia como dos **ii** juntas. La da, pues, como variante de la vocal **i.** El caso de encontrarse esta consonante **y** —dice— entre una vocal y una consonante líquida: **frayle, ayre,** va poco a poco desapareciendo.

«Ad mitigandas syllabas latinas (iniciales) **sc, sp, st»,** se les antepone una **e: escudo,** etcétera.

Las breves notas con excepciones que añade al final de la explicación de cada sonido son muy interesantes.

---

[2] «La fonética en la obra y en la época de César Oudin», Isolina Sánchez Regueira, **Verba,** núm. 6, 1980, Santiago de Compostela, págs. 47 y ss.

[3] «... los alemanes... al igualar en el siglo XVII nuestra **c, z** con su **ss** no tenían otra intención que la de señalar de prisa al alumno una equivalencia práctica; no había en alemán, ni en flamenco, otro sonido más parecido.» Amado Alonso en N. R. F. H., 1951, pág. 157.

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPA
Centro Virtual Cervantes

Como en los demás gramáticos de la época, las observaciones sobre los acentos no tienen todavía una concreción muy clara y son un tanto arbitrarias, con muchas excepciones, aunque en Kramer se van vislumbrando ya las reglas definitivas. Así dice que tienen acento en la última sílaba las palabras que terminan en **d**, en **el**, en **n**, en **ar**, **er**. En la penúltima sílaba lo tienen las que terminan en **s**, especialmente plurales, y las que terminan en vocal, especialmente en **ío**, **ía**.

Al final de su breve fonética nos da una transcripción de un trozo de texto usando los símbolos que él ha ido dando. Y esto es bastante nuevo en su tiempo.

—oOo—

Para la rápida visión de la fraseología y textos del español conversacional de la época, seguiré aquí el orden que lleva el mismo Kramer.

En primer lugar nos da una lista, por orden alfabético, de frases usadas en la lengua coloquial («commercium») fijándose en el verbo. Esta lista de frases ocupa 62 páginas. Nos da además su respectiva traducción en latín del modo siguiente: «esto sería nunca acabar» = «istud procederet in infinitum» / «irse a la sombra de tejados» = «otiose per plateas obambulare» / «lo que va de mí a un rey, esso va de vos a un hombre discreto» = «quid ego differo a rege, tu differs a viro discreto».

Kramer distingue bien esta clase de fraseología de lo que más adelante llama **Proverbia** seu **Adagia Hispanorum** o refranes.

A continuación de la **Phraseología** con verbos, elige otro campo que suele presentar dificultades a extranjeros, especialmente a sus connacionales: es el de la preposición. Pero quiere estudiar sólo el uso de siete preposiciones (dándolas en frases hechas), que son —dice él— las principales (quizá las de más uso), y son: **a, con, de, en, por, para, según.** Dedica a esta fraseología con preposición 89 páginas. El orden alfabético dentro de los ejemplos de cada preposición lo observa Kramer según el cerbo de la frase y, si es una locución adverbial («locutio adverbial»), empieza la frase por la preposición más su sustantivo. Selecciono algunos ejemplos (no por orden):

«Echar el jarro a pechos» = «strenue potare».

«Alegrarse con alguno» = «congaudere aliqui».

«Dar al rastre con todo» = «omnia dilapidare».

«Brincar de gozo» = «tripudiare».

«Echar agua en el harneio» = «aquam in cribrum effundere».

«Resolver un negocio por la mayor parte de los votos» = «negotium per pluralitatem votorum concludere».

«Al sollayo» (al soslayo), «al través» = «oblique».

«Las carnes de Inglaterra no son con mucho de tanto nutrimiento como las de España» = «Multum abest ut carnes in Britannia adeo nutrientes sint et sapidae uti in Hispania».

«Quien se casa de priessa, se arrepiente de espacio» = «qui festinato nubit, per otium eum facti poenitet».

«Un diablo de vieja» = «diabolica vetula».

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

Siguen a esta fraseología los diálogos que él dice son «ciertamente familiares» («quidam familiares»); en lengua, pues, de coloquio.

Los diálogos en las gramáticas del siglo XVII y XVIII se los copian los autores unos de otros. De los pocos diálogos inventados son los de César Oudin, que son copiados luego por otros gramáticos. También los de Kramer son originales. Y lo creo así: primero, porque no he podido encontrar una posible fuente y, segundo, porque tiene algunas pequeñas faltas propias de un alemán.

Sólo voy a ofrecer aquí un trozo que, además, nos diga un poco de las costumbres del tiempo. Está dispuesto como si fuera un pequeño diálogo teatral entre tres personas: el amo, un criado y un hidalgo amigo: Juan, Martín y Pedro.

Elijo el momento en que, ya vestido y calzado, Juan grita al criado: «¡Trae agua de maons». El muchacho: «La fuente y el jarro están sobre la mesa con el paño de manos» (Handtuch). El señor: «Dame un poco de agua en una taça para lavar la boca. Terrible cosa es ésta... que aunque yo friegue, no puedo quitar esta porquería de alrededor los ñudos de los dedos.» El criado: «Si V. M. quiere tener las manos lindas, blancas y blandas, tome xabón de Venecia, o dexesse hacer (sich machen lassen) en casa del boticario una pasta odorífera, adonde entren almendras, pan, clavos de especias, açucar, canela, almisque, ámbar, agua de rosas y otras cosas semejantes de buen olor.» El señor: «Cosas demasiado delicadas son éstas, y más convenientes a una novia o dama que a una persona como yo; basta que yo me sirva de estas balas de Bononia o de Roma, o de un poco de salvados o migaja de pan.» El amigo hidalgo, Pedro, pregunta a Juan: «¿Suele estar cada día tanto tiempo en la cama?» Y Juan le contesta: «Según voy a dormir.» Pedro añade: «V. M. hace que sienta, esperándole tanto, uno de los dolores de morir.» «Quáles son los dolores de morir?», pregunta Juan. Contesta Pedro: «Esperar y no venir, estar en la cama y no poder dormir, bien servir y mal agradecer, tener un caballo que no quiere yr y criado que no quiere obedecer, ser prisionero y no poder huyr, estar enfermo y no poder sanar, estar a la puerta y no la querer abrir, tener un amigo que te quiere hazer trayción, son los dolores que matan el coraçón.» «Estos son dolores que muchas vezes padezco», replica Juan. Y el hidalgo: «El primero de ellos padezco yo ahora.» «V. M. —responde Juan— no le padecerá más, porque ya he acabado.» «Loado sea Dios que ha acabado», termina Pedro.

Treinta y dos páginas ocupa este diálogo de la vida de todos los días. También el trozo dedicado a la comida tiene su gracia y **quiere** ser de costumbres españolas, pues se sitúa en España. Cuando llega el momento de beber pide el hidalgo: «¡Dame un gobelete de cerveza!» Y contesta Juan: «¡Quítese de ay! ¡No meta esa agua cocida en el cuerpo!» Contesta Pedro, el hidalgo: «A mí me sabe tan bien como el vino, particularmente en esos (estos) calores.» Dice Juan: «Yo bebo de buena gana el vino a la alemana.» «Y ¿cómo lo beben, por vida suya?», pregunta Pedro. «La mañana, puro; a mediodía, sin agua, y a cenar, como viene del tonel», responde Juan. Y Pedro: «Essa regla me contenta.»

La comida es pantagruélica: claro, tiene que meter en ella todo el vocabulario de carnes...

En total son cuatro estos diálogos: levantarse y vestirse, varios pasatiempos, una comida y «lindos discursos» mientras se come y, por último, esgrima y «otras muchas cosas como el vender y el comprar».

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

A continuación de los diálogos anteriores nos da Kramer una colección de 50 chistes que él titula «Narratiunculae hispanicae». He querido copiar aquí algunos. Esto nos dará ocasión de ponernos en contacto con la lengua del coloquio de finales del siglo XVII y también con el humorismo de aquellos españoles, con el que nos podemos reír todavía hoy. Según nos dice Kramer, que los recoge, es el primero en traer para el ejercicio serio de una lengua el uso chistoso y tan práctico de ella. Los elige, dice él en su lengua latina, de modo que sean honestos y castos (¡nada de tacos!) y no le sirvan de ofensa a la juventud «christiana».

Los saca no de un libro, sino de viva voz, y realmente tienen los anacolutos, las elipsis y formas gramaticales propias de la lengua hablada.

La selección la hago con el simple criterio de dar los más breves, para no alargar más este trabajo; también para ver distintas clases de humorismo y, por último, para dar los que tienen algún rasgo de lenguaje coloquial:

I. «Uno aconsejaba a un borracho que tenía un ojo malo, que no beviesse vino que le perdería, respondió: 'Más quiero perder una ventana que toda la casa.»

VI. «Estando la Corte en N., un labrador passava por donde estavan dos caballeros, que dava açotes muy recios a su asno, los quales le dixeron: 'No le maltratéis tanto a esse pobre asno!' El labrador quitándose el sombrero, dixo: ¡Perdonad, señor asno, que no pensé teníades parientes en la Corte!»

VII. «A un pobre hombre escuchávale un señor de muy mala gana, y despidióle diziendo que se desviasse de allí que olía a ajos. Respondió: 'No todos pueden oler a buey y a puerco como Vuestra Merced.»

IX. «Dando cuenta un criado a su señor de lo que avía gastado, por escrito, le dezía: 'De un pan que compré para mí ocho maravedís, de paja y cebada para Vuestra Merced, dos reales.»

XI. «Fue uno a pedir un cavallo prestado a un vezino, dijo que no le tenía en casa. Sucedió que en diziendo esto relinchó el cavallo; replicó el que se le pedía: 'Cómo dezíades que no estava en casa?'. Respondióle muy enfadado: 'Pues, cuerpo de tal, creéis vos más a mi cavallo que a mí?»

XIV. «Quando yvan açotando a cierto ladrón español, metiéndole en las espaldas dozientos açotes, le dixo otro, compadeciéndole: 'Camine, señor más depriessa y llegará más priesto.' El ladrón respondió: 'Quando V. M. fuere açotado un día, vese en su manera, que yo por dos ni tres docenas de açotes más o menos, no perderé un punto de gravedad.»

XVIII. «Un cavallero viejo servía a una dama, y un competidor suyo mançebo le dixo: 'Señor, no son todos para servir al amor, mejor pareciera V. S. con un rosario en la mano.' Respondió: 'Decíslo, señor, porque sois moço y yo viejo? Pues sepáis que en mi tierra por más moço tienen a un hombre de cinquenta años que a un asno de quinze.»

XIX. «Un cavallero muy chiquito yendo (de) camino adelantóse de sus criados. Preguntaron éstos a un labrador si iva lexos un cavallero. Respondió: 'Ay delante topé con un cavallo que llevaba un sombrero sobre el arçón y unas botas colgando de la silla.»

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPA
Centro Virtual Cervantes

XXI. «El Rey Don Felipe I avía un halcón que fue tras un águila y la mató. Le mandó cortar la cabeza diziendo: 'Nunca nadie contra su señor!»

XXVII. «Estando un enfermo en un lugar llamado Uña, rogó a sus parientes lo llevassen a otro lugar. Preguntado por qué, respondió: 'Por no morir en Uña como piojo.»

XXIX. «Mirándose una vieja a un espejo, como se vio llena de canas, la cara arrugada y amarilla, los dientes caídos, los ojos hundidos y tristes, dixo: 'No hazen los espejos ahora como solían, que me acuerdo yo hazían un rostro que era alegría de verle.»

XXXV. «Truxéronle a uno en un platillo una taxada de queso que era muy delgada, y quando la vio tapóse la boca. Preguntáronle por qué. Respondió: 'Para no echarla del platillo con el resuello.»

XLIII. «A una señora que hablaba mucho, caíansele los dientes. Preguntando a un médico de qué se le caían, respondió: 'De las muchas cozes que les da V. S. con la lengua.»

L. «Uno que tenía mujer rica, pero muy ruyn e imperiosa solía dezir: 'El padre da la dote, y Dios la buena mujer; y si ella me mandare que me eche de un texado, yo rogaré a Dios que sea baxo.»

—oOo—

Las 27 páginas siguientes las dedica Kramer a recoger «Selectissima adagia seu proverbia». Estos adagios son de carácter moral, político, económico. La gente los llama —dice él— **refranes.** Abundan los de tema económico, tanto que forman las tres cuartas partes del total. A veces, tan sencillos como: «Acuéstate sin cena y amanecerás sin deudas.» Entre los de carácter moral son numerosos los que se refieren a las mujeres. Voy a escoger algunos sobre este último tema: son todos más o menos contra ellas:

«Quien prende el anguilla por la cola y la mujer por la palabra, bien puede dezir que no tiene nada.»
«Villa y niña, peral y havar, malos son de guardar.»
«De la mala mujer te guarda y de la buena no fíes nada.»
«El hombre es el fuego, la mujer la estopa, viene el diablo y sopla.»
«En una nao cargada de plata no ay harto para contentar a una mujer.»
«La mujer hermosa, o loca o presuntuosa.»
«La mujer y la tela no la cates a la candela.»
«Moça galana, calabaça vana.»
«Quien no tuviere que hazer, arme navío o tome mujer.»
«La mujer y el vidrio siempre están en peligro.»
«Mujeres buenas son las que están enterradas.»
«Mujer, viento y ventura presto se muda.»
«La mujer cuanto más mira la cara, tanto más destruye la casa.»
«La mula y la mujer por halagos hacen el mandado.»

—oOo—

A continuación de los refranes vienen lo que él llama «cortesías» o en latín «Compellationes civiles hispanorum». Ocupan 20 páginas. Son las formas que se usan «in com-

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPA
Centro Virtual Cervantes

mercio cum hispanis», conversacionales, pues. Trae cuatro modos especiales; son interesantes para ver el uso de los pronombres en la lengua coloquial:

1.º A una persona conocida que nos está sujeta y es de «ínfima condición» se le dice **tú,** y la forma del posesivo es **tuyo** (como en algunas naciones de Hispanoamérica aún hoy). También el **tú** se usa algunas veces para hablar con Dios en panegíricos o en la oratoria sagrada: «Tú, oh Dios, que eres mi Padre...!»

2.º El pronombre personal **nos** y posesivo **nuestro,** lo usa para el sujeto sólo el monarca, el rey, el príncipe, en sus diplomas y edictos.

3.º La forma **vos** y el posesivo **vuestro,** aunque su número es el plural, lo usan los españoles —añade Kramer— para la 2.ª persona singular, aunque no se quiera honrar especialmente a aquel a quien se dirige. También se usa para los héroes. Igualmente para hablar con Dios en las oraciones, como hace Santa Teresa en sus obras. No es tan honorífica —dice— esta segunda personal plural, como en Francia y en Italia.

A veces se ofenden los españoles —sigue diciendo Kramer— si se les trata de **vos** con el verbo en plural, así: «Vos me tratáis de **vos**? Yo os digo que vos sois **vos,** y que no hay en el mundo otro **vos** que vos.»

4.º Para la forma de cortesía también se usa la 3.ª persona de singular, así: «Si él o ella lo quiere hacer», que está por: «Si V. lo quiere hacer.» Este modo que ignoran los franceses —añade— es más honorífico. El posesivo, también en 3.ª persona: «su persona y sus personas», es lo normal en este caso. Pero conviene usarlo «parcissime» porque hay peligro de anfibología. También los casos, que Kramer llama **oblicuos:** dativo y acusativo (le, lo), se usan para esta forma de cortesía, y son auténticamente de 3.ª persona.

Dice en una nota, que no está permitido en la conversación «civili» dirigirse «more germanico» a la persona en singular con verbo en 3.ª persona plural **(Sie kommen = V. viene** y **Vs. vienen).**

En ciertos casos se antepone o pospone a la 3.ª persona de cortesía la dignidad que ostenta: **Vuestra Alteza, Vuestra Eminencia, Vuestra Señoría Ilustríssima,** etc. Aquí nos da también la evolución de **Vuestra Merced,** que llega a su forma «corruptissima» **Vosted (= Vsted)** y **Vostedes (= Vstedes).**

Vuestra Merced se usa para gente «honestae aut liberae conditioni, utriusque sexus, clericos et laicos» que no tengan otro título de dignidad, «senes ac juvenes».

Nos da luego Kramer los títulos de los encabezamientos de una carta en su tiempo: al Sumo Pontífice, al Emperador, al Rey, a los Príncipes y Cardenales, Obispos, Condes, Duques, nobles, doctores, licenciados, eclesiásticos, religiosos, amigos..., por este orden. Igualmente da las terminaciones y saludos en las cartas.

—oOo—

El vocabulario que recoge al final, en 122 páginas, lo ordena con un método muy nuevo: por campos semánticos. Y llega, nada menos, que a 84 grupos de palabras. El significado de la palabra, esta vez viene en francés y no en latín (¡Kramer es un políglota de verdad!).

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPA
Centro Virtual Cervantes

En su mayor parte son grupos de sustantivos y adjetivos en las primeras hojas; luego trae, también por campos de significados, «los verbos principales de toda la lengua española», haciéndolos corresponder más o menos a los grupos de los sustantivos y adjetivos.

También aquí voy a dar una pequeña muestra, y elijo el campo que él titula: «Oficios infames y viles»:

«Mendigo o pordiosero o pícaro o vergante o bribón o vellaco / cortabolsas o hurtador / farfante o farsista / truhán o chocarrero o juglar / triaquero o hablador o hablatista o putañero / puta o ramera / matador (assasin) / tahur o tablajero / trepador (danseur de corde) / menesteril o chirimía (sonneur) / hechicero / adevino o agorero o estrellero / alcahuete o mandillete / bordelero / gorrón o mogollonero o tornero / sollastre o fregón o socarrón o moço de cozina / pozero o sacavasuras / verdugo o sayón / vazíaletrinas o sacamierdas / sométicо (sodomita) o bujarrón o puto / gitano / salteador / baylador o baylarín / holgaçán.»

Estos 84 grupos de palabras los selecciona Kramer del campo de la vida ordinaria: sirven para el español coloquial.

Termina este tercer tomo dedicado al español conversacional con un índice en las tres lenguas: latina, francesa y castellana.

A sus doctrinas gramaticales, que comprenden los dos primeros tomos, dedicaré otro trabajo más amplio porque el tema así lo requiere: el momento histórico en el que aparecen interesa mucho a la historia de la lengua y de la gramática españolas.

Kramer conoce los gramáticos anteriores a él y los cita y habla de ellos a menudo. Conoce especialmente, como decía al principio, a C. Oudin y a Lancelot de Port Royal. Pero se hace independiente de todos ellos.

Hace unos años tuve en una reunión de la AEPE en Madrid otra ponencia sobre un gramático madrileño, Juan de Sottomayor, maestro de lengua española en Leipzig, que vivió casi por los mismos años que Kramer. Este maestro español nos dejó también una gramática que ha titulado: **Llave capital con la qual se abre el curioso y rico thesoro de la lengua castellana.** Mucho más completo es el libro de Kramer, incluso por todo lo que acabamos de ver en este artículo, que no trae Sottomayor. No parece ser que el uno conociera al otro, aun viviendo los dos bastante cerca, y menos que el uno copiara del otro. El libro del madrileño es cinco años anterior al del hispanista alemán. Kramer, si hubiera conocido la **Llave capital,** creo que lo hubiera dicho, como dice que ha conocido otras gramáticas anteriores a él.

A Kramer hay que tenerle en cuenta, además de otros méritos, el de haber puesto una piedrecilla más en el conocimiento de la lengua para el coloquio, o «commercium», como él lo llama.

BOLETÍN AEPE Nº 24. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIACRONICO DEL ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes